

LA PERSONALIDAD TERRORISTA¹

EDUARDO ANGARITA ROJAS²

Resumen

El autor, a partir de unas pocas teorías psicoanalíticas, pretende dar una explicación acerca del comportamiento de mártir que se presenta en cierto tipo de individuos, y que está enmarcado en lo que él denomina la *personalidad terrorista*. La definición de este tipo de personalidad va a estar enfocada desde una perspectiva meta-psicológica, especialmente en lo que tiene que ver con los mecanismos mentales que el terrorista emplea para enfrentar la realidad externa e interna; es tratar de analizar cuál es su cualidad psíquica.

Abstract

The author, from a few psychoanalytic theories, tries to give an explanation brings over of the martyr's behavior that one presents in certain type of individuals, and that is framed in what it names the *terrorist personality*. The definition of this type of personality is going to be focused from a perspective metapsychology, specially in what it has to see with the mental mechanisms that the terrorist uses to face the external and internal reality; it is to try to analyze which is his psychic quality.

Pocos meses después de ocurridos los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, la estación árabe de noticias *Al Jazira* revela un video de la organización *Al Qaeda*, que contiene una porción filmada de los secuestradores de los aviones y en la cual uno de ellos reconoce que próximamente será mártir, haciendo alusión a los inminentes ataques a los Estados Unidos.

Pero, ¿cuáles pueden haber sido las posibles causas de ese atentado? Se ha especulado con el origen político y religioso, fundamentalista, de este tipo de ideología y conducta practicada por estos individuos. Incluso, para entender esa actitud de mártir basta con leer el opúsculo denominado "Manual de Jihad", donde se explica de manera detallada la se-

guridad operativa de *Al Qaeda*, el por qué de las misiones sin retorno y la función de mártir que debe tener cada uno de sus miembros.

Lo anterior me llevó a pensar en cuál será la situación emocional que experimentan estas personas. Es por eso que con este ensayo propongo plantear, a partir de unas pocas teorías psicoanalíticas, una posible explicación de este comportamiento de mártir, y que quiero enmarcar dentro de lo que yo denominaría *la personalidad terrorista*. La definición de este tipo de personalidad va a estar enfocada desde una perspectiva meta-psicológica, especialmente en lo que tiene que ver con los mecanismos mentales que el terrorista emplea para enfrentar la realidad externa e interna; se trata de analizar cuál es su cualidad psíquica.

¹ Trabajo seleccionado para el Congreso Internacional Bion 2008, Roma (Italia).

² Médico Psiquiatra y Psicoanalista. E-mail: eduardoangarita@hotmail.com

El fenómeno del martirio en el Islam es bien interesante. La Historia relata cómo una secta derivada del movimiento Shia Ismaili, la secta de los Asesinos, que emprendió una lucha hace más de 700 años contra los Cruzados europeos cuando éstos intentaron la conquista de la Tierra Santa, abrazó un *éthos* de auto sacrificio, dentro del cual el martirio era concebido como un acto sacramental: *una aspiración altamente deseable y un deber divino ordenado por textos religiosos y comunicado por las autoridades religiosas.*

La palabra mártir es definida por el diccionario Larousse como *"una persona que muere por mantenerse fiel a una religión, por defender una idea; o es la persona que padece grandes sufrimientos; que sufre mucho"*. Sin embargo, es necesario agregar que en este comportamiento de mártir de estos terroristas fundamentalistas, hay también una mezcla de suicidio-homicidio. De ahí que surja esa gran incógnita: ¿Cómo estos individuos manejan la realidad externa que, obviamente, tiene su contraparte interna, para ejecutar sus acciones terroristas?; es decir, ¿qué les permite, desde el punto de vista mental, emocional, planear y luego ejecutar estos actos violentos con la mayor sevicia y la más aterradoramente frialdad? Aquí es inevitable pensar en el aspecto perverso de la personalidad.

Con este tipo de personalidad ocurre que lo destructivo, lo malo, lo sádico, se transforma en una sobrecogedora realidad; es algo absolutamente manifiesto. Son personas en las que la violencia de sus ideas y de sus emociones sólo tienen un camino: su expresión externa total, lo cual, a su vez, les permite alcanzar un mundo interno idealizado.

Llegados a este punto, la pregunta concreta es: ¿cómo el terrorista enfrenta tanto su

realidad psíquica interna como la realidad objetiva externa? y, ¿cómo busca verse libre de las consecuencias emocionales de su perversidad, mas no de la perversidad misma? Bueno, esto nos lleva a tener que revisar el trabajo de Freud acerca del fetichismo en 1927, escrito en el que buscó explicar cómo la realidad está mal representada en las perversiones. Pero si nos adentramos aún más en el mismo, resulta importante resaltar que el argumento que se abarca en este artículo con respecto al fenómeno del fetichismo es mucho más profundo, y se refiere a la relación del individuo con la realidad en su totalidad.

En uno de sus apartes, cuando habla de la dificultad que tienen dos de sus pacientes para enfrentar la muerte de su padre, Freud dice lo siguiente:

Resultó, en efecto, que esos dos jóvenes no habían escotomizado la muerte de su padre más que los fetichistas la castración de la mujer. Dentro de la vida animica de aquellos, sólo una corriente no había reconocido la muerte del padre; pero existía otra que había dado cabal razón de ese hecho: coexistían, una junto a la otra, la actitud acorde al deseo y la acorde a la realidad (op.cit., p. 151).

La finalidad que persigue la perversión es, entonces, la de proteger al individuo de tener que enfrentarse con lo que Money-Kyrle (1968) llamó *la realidad de los hechos*, en vez de ayudarlo a hacerlo³. Sin embargo, la perversión no sólo se basa en la coexistencia de las contradicciones, sino que presenta una situación aún más compleja. Así lo explica Steiner (1995, p.163):

La perversión se da cuando comienza la integración, y constituye un intento de encontrar cómo hacer una falsa reconciliación.

³ Aquí quiero aclarar que cuando hablo de perversión, no me estoy refiriendo a las perversiones sexuales como tales, sino a un contenido más amplio del concepto: a lo que se aleja de la verdad o de lo que está bien, a **lo que persiste en contra de lo que es verdadero** o bueno.

liación entre visiones contradictorias que no pueden fácilmente mantenerse separadas una vez que está en marcha dicho proceso integrativo.

Lo anterior quiere decir que mientras se mantiene la disociación, las dos visiones están totalmente separadas y, por lo mismo, son incapaces de influir la una sobre la otra. La dificultad para el individuo se presenta cuando la disociación tiende a disminuir y se empieza a intentar hacer una integración de las mismas⁴.

Por lo tanto, el perverso busca mantener de manera simultánea la creencia basada en lo supuesto y la creencia basada en la observación⁵. Este tipo de argumento usa el "insight" para dar una falsa interpretación de la realidad. De ahí que al no poder el individuo mantener la disociación, por un lado, ni tolerar la integración, por el otro, busca organizaciones patológicas de la personalidad que le permitan la reconciliación perversa de esta asimetría. La relación perversa con la realidad, siguiendo a Steiner, no lleva tanto a evadir la verdad como a hacer de ella una falsa interpretación y una distorsión. Esto es lo que explica que no se configure un estado psicótico como tal.

Esta falsa interpretación y distorsión de la realidad es lo que se ha llegado a llamar como *la perversión narcisista* (Ibidem, p. 168). No hay, por tanto, un reconocimiento de la dependencia y necesidad del otro, se evade cualquier vivencia de separación y de diferenciación. Hay, igualmente, un apropiamiento de todo lo bueno del otro, prevalece la disociación y el control omnipotente: el perverso

asume el delirio de que él es el bueno, o de que posee lo bueno. Entonces, mientras se mantenga esta posición esquizoparanoide, no es necesario recurrir a ninguna reconciliación perversa. Si se da una reconciliación perversa, esta sería una tercera forma de conectarse con la realidad, en la que la integración no es ni aceptada ni negada en su totalidad⁶.

Por eso se puede decir que en la personalidad terrorista la perversión ha penetrado en su carácter de modo que sus relaciones con el mundo son fundamentalmente sadomasoquistas: entre ser la persona que se halla involucrada, identificada, con la violencia de un determinado hecho o de una determinada situación, y ser el niño que contempla la escena de catástrofe. Esta sería la esencia de la escena primaria terrorista: una identificación activa violenta y una apreciación pasiva de su obra destructiva.

Lo dicho anteriormente nos lleva a pensar que el terrorista se encuentra en una situación muy contradictoria: por un lado, en la más extraordinaria forma de degradación y de conducta humillante hacia lo que él cree que es su enemigo, y por el otro lado, pero al mismo tiempo, con una vinculación muy estrecha con el enemigo, llevada a cabo con gran desesperación; es que si no hubiese un enemigo externo ni interno, él no puede existir ni hacer nada. Este raciocinio nos lleva a examinar, por tanto, cuál es la naturaleza inconsciente de los vínculos que el terrorista establece no sólo con sus compañeros de lucha, sino también con sus adversarios. Para

⁴ Es por eso que para el perverso el problema no se le plantea en la posición esquizoparanoide, sino en la integración asociada a la posición depresiva.

⁵ La creencia basada en lo supuesto tiene que ver con lo que se quiere creer, lo que da paso a la realidad, lo que produce dolor mental y ansiedad. En la creencia basada en la observación, lo real se anula, o se ataca el aparato perceptivo, lo cual hace que lo que se asumía antes vuelva a sobrevivir, con la destrucción de los hechos que están en su contra (Steiner, 1995).

⁶ Bion (1957) ha planteado que el contacto con la realidad no se pierde completamente, sino que está **encubierto** por una fantasía omnipotente encaminada a destruir, no tanto a la realidad como a la conciencia de la misma, lo que llevaría a conseguir un estado que no es ni la vida, ni la muerte. Y a esa omnipotencia, se agregaría la omnisciencia que sustituiría la discriminación entre lo verdadero y lo falso, "por la afirmación dictatorial de que una cosa es moralmente correcta y otra equivocada" (Bion, 1962a; p. 157).

este propósito me voy a remitir al trabajo de Liberman y Labos (1982).

Liberman y Labos estudiaron la relación existente entre fantasía inconsciente, vínculo y estados psicóticos, y su conexión con el fenómeno del fetichismo. Inicialmente estos autores hablaron de la existencia de una *fantasía inconsciente vincular* referida a los fenómenos psíquicos inconscientes que se dan en el campo inter-subjetivo. Luego ese concepto se incluyó como elemento estructurante del sujeto y se denominó *organización de la fantasía vincular inconsciente*. Este término estructural tiene como base la acción recíproca simultánea entre mundo interno y mundo externo, con la conjunción de un mínimo de fantasías comunes a los sujetos participantes del vínculo. Esto es lo que se podría observar en algunas sectas.

En esta organización, la construcción fetichista se establece por una dificultad en la integración de dos estadios tempranos que tienen que ver con la unidad funcional estructural y estructurante del yo. Estos estadios son:

a) El yo como un conjunto de funciones, en especial las vinculadas al órgano de la conciencia, a la función perceptual y al concepto del yo-realidad;

b) el yo como asiento de identificaciones, cuya consecuencia es la formación de organizaciones intra-sistémicas como son el superyó y el ideal del yo.

Otros aspectos a tener en cuenta en esta construcción fetichista son, la trayectoria que siguen los afectos y las vicisitudes que se padecen en el proceso vincular, que van a determinar una modalidad de identidad específica y la organización de una función perceptual determinada.

La función perceptual, la cualidad afectiva desarrollada y el movimiento identificatorio, son los elementos que contribuyen a constituir la organización de la fantasía vincular inconsciente. Asimismo, dentro de esta organización es importante tener en cuenta la forma en que actúa en el niño el deseo inconsciente de los padres y cómo se transmite en el campo comunicativo, induciéndolo a seguir un ritmo y una cualidad identificatoria determinada. Todo lo anterior puede traer como consecuencia un modelo de programación fetichista, que tiene un origen parento-filial, y que influirá en la relación del sujeto con la realidad y con el valor que ésta adquiere; es decir, de este proceso y de la metabolización de estos vínculos dependerá la estructuración de las diferentes formas de fetichismo, larvado o manifiesto.

La tesis fundamental de Liberman y Labos es que en el fetichismo existe una distorsión de la estructuración yóica infantil, dada por la falta de desarrollo del ideal del yo, generada a su vez por una escisión yóica temprana, e impulsada por un funcionamiento parental anómalo⁷; es decir, que durante el desarrollo del ideal del yo se ha producido una falla: se forma un ideal del yo aberrante que puede equipararse al "objeto bizarro" de Bion.

Aquí podemos considerar que el desarrollo temprano del superyó de esta clase de personalidad terrorista fue defectuoso por un fracaso en la capacidad para introyectar las identificaciones proyectivas realistas. El resultado es la permanente vivencia de odio y envidia, con la consecuente introyección de un objeto que ejerce la función de un superyó severo y destructor del yo. Por tanto, la relación del terrorista con su fetiche es la que ocupa el lugar del ideal del yo⁸. Igualmente,

⁷ Se considera un factor primordial que esta concepción temprana de la disociación sensorial yóica como producto de la transmisión de pautas de interacción inconscientes que suceden, se implantan de una generación a otra (Ibidem, p.113).

⁸ El fetiche satisface el Edipo negativo como producto de la ecuación pene/heces... es en la etapa sádicoanal donde el objeto fetiche sufre una estructuración patológica (Liberman y Labos, 1982; p. 136).

se puede decir que en este tipo de fetichismo, además de una re-negación, hay una transformación psicótica, y el fetiche puede ser equiparado a una restitución psicótica.

Resumiendo, en esta personalidad existe una cualidad psíquica anómala asociada a una deficiente transformación de la representación, es decir, el acontecimiento inter-subjetivo y el proceso perceptual, lo cual no impide que pueda percibir que existen diferencias entre una cosa buena y una cosa mala, sino que más bien debe aceptar que no puede distinguir entre una y otra, tanto en ellos mismos como en los demás. Este es, para Meltzer (1965), el problema estructural del sujeto perverso que lo lleva a pasar por un período en el que será muy paranoico: hay un desbordamiento de la desconfianza. Se puede argumentar, también, que si la perversidad es descubierta, se genera una relación paranoica con los demás, lo cual parece ser necesario para recuperar una posición en la que se pueda dar realmente la escisión y la idealización, y así evitar lo que es más difícil: enfrentar el problema depresivo de reparar y restaurar al enemigo.

Lastimosamente, la realidad nos muestra que este es el *splitting* forzado (Bion, 1962) que la personalidad del terrorista no puede resolver y que lo mantiene en un estado mortífero. Hablo de *splitting* forzado en el sentido en el cual no hay una separación del amor y de la envidia y porque no se distingue la violencia de la destructividad, y las subsiguientes culpa y depresión; es un *splitting* contra la posición depresiva. Al respecto Bion dice lo siguiente:

Se teme tanto al miedo, al odio y a la envidia que se toman las medidas necesarias a fin de destruir la captación de todos los

sentimientos, aunque esto no se diferencia de destruir la vida misma (Ibidem, p. 29).

Es así como podemos asumir que su ideología se basa en exponer opiniones minuciosamente detalladas y aisladas, para evitar sentir la gravedad de la situación. Por eso cae en un estupor depresivo, que es una aglomeración de depresiones persecutorias, y en un *acting out* antisocial (Bion, 1959), como un intento por destruir el sentido común del que trata de liberarse.

Tal vez una aparente forma de liberarse de esta situación es pensar en la recompensa divina que obtendrá por su sacrificio. Este sacrificio sería la transformación fetichista, y su dios el fetiche. Por lo tanto, él busca reunir estos fragmentos de depresión de manera "creativa": persigue la unidad con su dios, lo que para él representaría su integración, pero como esta unidad tiene de base esta fragmentación no puede integrarse; es más bien una aglomeración. Son sólo trozos, y dado que no es posible que exista de esa manera, entonces debe estar muerto para poder vivir. Así, impera un principio de placer por lo divino, que está contaminado de destrucción, sobre el principio de realidad, y que está asociado a una identificación proyectiva patológica⁹.

Lo anterior nos puede llevar a concluir que para esta personalidad se hace necesario destruir para lograr "crear". Es como si, por ejemplo, la destrucción de las torres gemelas fuera parte de un juego infantil muy cruel, sádico, que ataca una creación del hombre, que el terrorista sabe que es muy apreciada y valorada, para que prevalezca su propia creación, es decir, la destrucción. Es un ataque envidioso para fomentar un estado delirante, alucinatorio.

Es posible pensar que el *splitting* del que hablamos le permita también al terrorista li-

⁹ En esta identificación proyectiva patológica, propia de las personalidades psicóticas en las que predomina la voracidad y la envidia, existe un retiro cada vez mayor de la realidad con un ataque al aparato perceptual y al juicio (Bion, 1957).

brarse de las complicaciones emocionales de la perversidad, como son las de captar la vida y tener una relación con los objetos vivos. Es un *splitting* cuyo propósito es el de efectuar una separación entre el bienestar material, el bienestar psíquico y el bienestar espiritual. Parece ser incapaz de experimentar gratitud e interés por las personas o cosas que sean diferentes a su ideología fundamentalista; es un estado que implica la destrucción de su interés por la verdad. No obstante, como estos mecanismos a la larga fracasan o no son suficientes para liberarlo de sus dolores y él siente la carencia de algo, su búsqueda de una salvación toma la forma de un objeto perdido encubierto bajo un acto sacramental. Lo interesante de ver aquí es que este objeto perdido es no sólo un objeto idealizado, sino un objeto cargado de una gran esperanza y proveedor de una gran satisfacción. Es un objeto fetiche que no puede hacer el tránsito al objeto transicional de Winnicott.

Este objeto idealizado es un objeto que se vuelve falsamente vivo y animado, bajo la condición de tener que desvalorizar y degradar a los demás objetos animados, hasta el punto de volverlos inanimados. Así no hay culpa, y el temor al suicidio y al homicidio, pasados, presentes e inminentes, desaparecen¹⁰.

Es por eso que una gran paradoja para la personalidad terrorista es que lo que tiene vida para él es su propia muerte: la muerte le proporciona la vida eterna. Esa es la que le promete ese éthos de auto sacrificio: una vez realizado el acto sagrado por el mártir, éste inmediatamente ascenderá a un paraíso glorioso descrito como un lugar repleto de "ríos de leche y vino... lagos de miel, y el servicio de 72 vírgenes, en el cual el mártir verá el rostro

de Alá y más tarde recibirá la compañía de 70 parientes elegidos".

Hoy en día eso sigue siendo igual, más si tenemos en cuenta que el testamento dejado por Mohammed Atta es un documento de inducción para mártires, con las mismas creencias del éthos, titulado *El cielo sonríe, joven hijo mío*. Esta sería la *Ley de sincronía comunicacional* (Lieberman y Labos, 1982) patológica del terrorista, donde existe una peculiar disociación entre la valoración que asignan a las acciones de los otros por un lado, y por otro, a los actos que ejecuta, bajo un modelo paterno/filial.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BION, W. (1957). Diferenciación de las personalidades psicóticas y no psicóticas. *En Volviendo a pensar*. Buenos Aires: Hormé, 1990.
- ____ (1959). *Cogitaciones*. Valencia: Promolibro, 1992.
- ____ (1962). *Aprendiendo de la experiencia*. México: Paidós, 1991.
- ____ (1962a). Una teoría del pensamiento. *En Volviendo a pensar*. Buenos Aires: Hormé, 1990.
- FREUD, S. (1927). *Fetichismo*. En *Obras completas*, vol. XXI, A.E.
- LIBERMAN, D.; LABOS, E. (1982). Imbricación funcional entre el desarrollo del fetiche y los estadios evolutivos del yo. *En Fantasía inconsciente, vínculo y estados psicóticos*. Buenos Aires: Ediciones Kargieman.
- MELTZER, D. (1995). Herbert: vocación de perversidad. *En Clínica Psicoanalítica con niños y adultos*. Buenos Aires: Spatia, editorial.
- MONEY-KYRLE, R. (1968). *Desarrollo cognitivo*. *En Revista de Psicoanálisis*, vol. 27, 1970.
- STEINER, J. (1995). La relación con la realidad en los refugios psíquicos. *En Refugios psíquicos*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1997.

¹⁰ Bion (1962) ha planteado al respecto que la manera de evitar el contacto con objetos vivos es destruyendo la función alfa, lo que incapacita a la personalidad para establecer una relación con cualquier aspecto de sí misma que no se parezca a un autómata. Los elementos beta toman no sólo el lugar del pensar sino que son los apropiados para la evacuación, con la ayuda de la identificación proyectiva. Así se explica que la actividad que tiene lugar bajo el predominio del principio de placer es reemplazada, en la fase de predominio del principio de realidad, por la expulsión de elementos beta indeseados.